



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Diálogos sobre educación superior, redes sociales y tecnología en tiempos de Covi-19

Fernando de Jesús Domínguez Pozos
Universidad Veracruzana
ferdominguez@uv.mx

Área temática 18. Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en educación.

Línea temática: Educación, TIC y Covid-19.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre el comportamiento la educación superior, las redes sociales y la tecnología durante el confinamiento que se vivió en todo el mundo por el surgimiento del nuevo coronavirus SARS-Cov-2 que generó la pandemia del COVID-19, desde la mirada de expertos en temas de educación y tecnologías de distintas regiones del mundo iberoamericano. Para la recolección de la información se realizaron diálogos, bajo el formato de entrevista, entre colegas residentes en México, España y Colombia, quienes desde sus entornos personales y profesionales compartieron experiencias sobre el impacto de este fenómeno en sus prácticas cotidianas dentro de la sociedad. Algunas coincidencias entre los discursos fueron el surgimiento de las nuevas formas de interacción que se tuvo en el mundo académico entre sus pares a través de distintas redes sociales y plataformas digitales como *instagram*, *facebook*, *zoom*; también coincidieron en señalar que la pandemia y la necesidad de conectividad visibilizaron las diferencias de acceso a tecnologías y una implícita desigualdad al momento de conectarse; así como la modificación que generó en espacios educativos enfrentando a la educación y sus actores a replantearse si contaban con las capacidades y herramientas necesarias para ofertar una enseñanza a través de plataformas virtuales.

Palabras clave: *conectividad, educación superior, plataformas digitales, pandemia.*

Introducción

El 11 de marzo de 2020 fue declarada por el director general de la OMS, Tedros Adhamon Ghenreyesus, la pandemia por COVID-19, enfermedad infecciosa causada por el coronavirus SARS-CoV-2, cuyo brote comenzó en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, en China (Organización Mundial de la Salud, 2020b); fue a partir de esa fecha y hasta los meses de mayo y junio que regiones de Europa y América permanecieron en un primer confinamiento por indicaciones de sus autoridades sanitarias, buscando con ello evitar la saturación hospitalaria y problemas de contagios masivos en cada país (Organización Mundial de la Salud, 2020a).

La vida cotidiana se modificó de un día para otro, y los discursos del mundo tecnológico tuvieron que convertirse en realidad para aquellos que buscaban continuar con sus actividades diarias. Fue así que el “descubrimiento” de las videollamadas por distintos medios se fue convirtiendo en una nueva realidad. Para finales de abril de 2020, plataformas como Zoom recibían 200 millones de usuarios de videoconferencia al día (Keegan, 2020), mientras que *Google Meet* recibía –aproximadamente- 3 millones de usuarios nuevos al día (Peters, 2020). Para el mes de mayo la comunicación global se veía casi de manera exclusiva en plataformas de videoconferencia, construyéndose así una vida en cuadritos donde empresarios, reporteros, gobernantes, estudiantes, profesores, investigadores y ciudadanos en general se conectaban a través de enlaces para interactuar con los otros.

En España, el primer paciente con coronavirus se conoció el 31 de enero, mientras que, en el caso de México, el primer caso positivo fue el 27 de febrero y en Colombia el primer caso confirmado fue el 2 de marzo de 2020. Para el caso de México el Gobierno Federal estableció desde el 23 de marzo la denominada Jornada de Sana Distancia, la cual limitó actividades consideradas como no esenciales, así como las actividades escolares en todos los niveles educativos del país. En Colombia, el Aislamiento Preventivo Obligatorio (nombre con el cual se denominó la cuarentena) fue declarado desde el 24 de marzo, 3 días después de la confirmación del primer muerto por la enfermedad.

Mientras el mundo enfrentaba una situación sanitaria sin precedentes y los gobiernos y las instituciones privadas buscaban alternativas, las escuelas, los sistemas de producción y, el propio capitalismo requería que la interacción no se detuviera. Bajo estas nuevas presiones, el ciudadano buscaba cómo continuar con sus actividades por lo que las pantallas y propiamente las plataformas digitales, así como las redes sociales con su capacidad de conectar con el otro se convirtieron en un camino inevitable; generando con ello un mundo apantallado.

En prácticamente todo el mes de abril de 2020, los medios de comunicación de masas de cada país tenían un solo tema de agenda: Covid-19; la cobertura mediática en España, México y Colombia, fue incluso muy similar, con voceros especializados en epidemiología en cada país, quienes revivieron el furor por las ruedas de prensa y alcanzaron posicionamientos como actores sociales del momento, asimismo los telenoticieros recurrieron al manejo de gráficos e infografías para resaltar la escalada de este virus generando en los televidentes ansiedad y pánico.

El ámbito educativo no quedó exento de este fenómeno y, en México como en el mundo, las autoridades educativas, académicos, estudiantes y demás integrantes de la comunidad escolar buscaron los canales necesarios para continuar con el proceso educativo y no perder con ello el ciclo escolar en turno. Estas condiciones y situación *sui generis* generó lo que recibió distintos adjetivos como educación vía remota, educación en línea, aprende en casa, por mencionar algunos.

Esta situación particular y la importancia de recolectar información sobre las prácticas culturales y procesos de socialización en los que participaron los actores de la educación de diferentes entornos durante el confinamiento generó el interés de realizar diálogos con académicos ubicados en tres contextos distintos como México, España y Colombia. Considero que el aporte de un documento como este no debe faltar en la discusión sobre lo que le espera a una sociedad que está por enfrentar la realidad pos coronavirus, lo que algunos han llamado la nueva normalidad. Por lo tanto, aquí se reflejan las ideas y reflexiones con académicos, quienes desde sus hogares vivieron confinados y a su vez conectados para realizar estos diálogos en tiempos de covid-19, discutiendo, comentando y recapitulando los escenarios educativos que enfrentaron en cada uno de los entornos donde se desarrollan profesionalmente.

Aproximación teórico-metodológica

Castells (2009) habla del papel de las redes sociales en la vida cotidiana como estructuras comunicativas a través de las cuales los actores sociales promueven sus intereses, valores y tienen la capacidad de interactuar con otros actores. Destaca el fortalecimiento de las redes sociales a partir de la tecnología pre-electrónica de los transportes (barcos propulsados por motor, ferrocarril), hasta la actual flexibilidad de las tecnologías (dispositivos portátiles) que se ha reforzado con los fenómenos actuales de la digitalización, la nanotecnología y microelectrónica.

Al respecto, Van Dijck (2016) enfatiza que “la presencia creciente de este tipo de plataformas impulsa a las personas a trasladar muchas de sus actividades sociales, culturales y profesionales a entornos virtuales” (p. 368). La afirmación de Van Dijck, sin duda se convirtió en una predicción que se cumplió en este 2020, ya que el confinamiento de las personas en todo el mundo, generó que las actividades sociales, culturales, educativas y profesionales se movieran de manera voraz a los espacios digitales, convirtiendo el home office y la educación en línea en una acción que predominó en las casas de personas con diversos oficios, profesiones e intereses.

Este fenómeno de traslado de actividades es llamado por Van Dijck (2016) como conectividad, término que en primera instancia pareciera referirse a la simple transmisión de información a través de medios informáticos, pero que ya inmerso en la particularidad del mundo actual de las redes sociales y los corporativos que las administran habla acerca del capital social que los medios acumulan por la información que los usuarios comparten en sus redes por su interés en formar parte de una red mayor.

Bajo la mirada de la conectividad que exponé Van Dijck, se realizaron diálogos con académicos de Instituciones de Educación Superior de otros contextos, con la finalidad de reflexionar qué compartían los ciudadanos en sus entornos dentro de las redes sociales y plataformas digitales a las que acudieron para conectarse con el (los)

otro (s). Para estos diálogos se recurrió a la entrevista, técnica útil, sobretodo cuando se trata de informantes clave como fue el caso de esta investigación, donde se contó con la voz de expertos en el tema de tecnologías y educación. Más allá de las diversas clasificaciones que distintos autores (Hernández, Fernández & Baptista, 2010) dan a los tipos de entrevista, en este proyecto se utilizó el tipo denominado semiestructurada donde la respuesta de cada participante fue libre, es decir, existieron guías de preguntas, con el fin de recolectar diversas y múltiples miradas de un fenómeno, mismas que pudieron ser analizadas de manera homogénea y con ello obtener una interpretación del fenómeno estudiado.

Las interrogantes detonantes para este proyecto fueron ¿cómo se vivió la cotidianidad durante el confinamiento por Covid-19 en distintas regiones del mundo?, así como ¿cuál fue el papel de la tecnología en entornos como el educativo ante el confinamiento por el Covid- 19?

El proceso de recolección de información se dio a través de diálogos con colegas de espacios universitarios de España y Colombia. Particularmente de España, se dialogó con Daniel H. Cabrera, académico que radica en la ciudad de Zaragoza, en la región de Aragón, adscrito a la Universidad de Zaragoza; mientras que de Colombia, el diálogo se tuvo con Rafael Leonardo Ochoa, académico que radica en la ciudad de Bogotá, y es parte del núcleo de profesores de la Universidad Nacional de Colombia. Ambos son profesores universitarios en sus lugares de residencia, asimismo ambos se encontraban impartiendo alguna clase en el momento en que se decretó el confinamiento.

Ambos académicos han abordado temas digitales desde diferentes y diversas perspectivas, aportando al creciente campo de la discusión sobre lo tecnológico y su impacto en la sociedad. La entrevista que se tuvo con cada uno de ellos, se realizó a través de un *instagram live*; la selección del canal obedeció a la practicidad del mismo, además de que se trata de una red social a la cual los amigos en red de cada uno puede acceder e interactuar a través de preguntas, así como volver a visualizar la charla durante las veinticuatro horas siguientes. En promedio, cada entrevista duró entre una hora y hora y media, dando material suficiente para la reflexión. Ambas charlas ocurrieron en la primera semana del mes de abril del 2020, por lo que la realidad que se vivía en el mundo era muy similar y sus reflexiones partían desde el contexto en el que se encontraban.

Ambas charlas fueron grabadas en audio y posteriormente transcritas para su análisis. Es importante enfatizar que ambos colegas accedieron gustosamente a dialogar, incluso ellos ya habían realizado previamente videollamadas con académicos de otros entornos abordando el fenómeno del confinamiento y sus repercusiones en la sociedad en general. Fenómeno que digitalmente hablando pudimos observar a través de las redes sociales de académicos de México y diversos entornos, quienes compartían las distintas *webinars* en las que participarían o a las que invitaban a incorporarse, convirtiendo a los medios digitales como el lugar de encuentro de académicos, investigadores, estudiantes y demás interesados en dialogar.

Hallazgos

Los hallazgos se presentan a través de fragmentos textuales de los diálogos, buscando identificar coincidencias y diferencias en los discursos, se describe el uso que los académicos dieron a la tecnología durante el confinamiento, así como una reflexión sobre el rol de lo tecnológico en ese momento; asimismo se describe el comportamiento del entorno educativo en el que están inmersos y la manera en que enfrentaron el tema del confinamiento.

Ambos colegas hicieron una crítica fundamentada del uso y sentido que le otorgamos a las redes sociales en un momento como el confinamiento, ya que las actividades lúdicas se antepusieron a los auténticos aportes que la tecnología pudo haber ofrecido en un momento histórico como el que enfrentamos en la cuarentena en todo el mundo. Resaltó la aparición de una plataforma como zoom, que de manera exponencial incrementó su número de usuarios y visibilidad en el mundo digital, convirtiéndose en un espacio que, si bien también fue utilizado con fines lúdicos, tuvo un alcance en el mundo académico de tal manera que algunas Instituciones de Educación Superior adquirieron licencias para que sus académicos pudieran conectarse con sus pares y estudiantes durante el tiempo del confinamiento.

Otro fenómeno destacado fue el de los hackatones. Particularmente en Latinoamérica se organizaron equipos en todo el continente, y se empezaron a dar solución a distintos problemas asociados a la pandemia. Se conformaron equipos y cada seleccionaba alguna de las temáticas preseleccionadas por los generadores del espacio. Entre las temáticas más atacadas están la inclusión social, el impacto económico, el manejo de datos, entre otros. Para el caso de la hackaton “Cada día cuenta” se inscribieron unas dos mil personas de todos los países latinoamericanos, quedando unas 600 personas activas. Cada equipo de trabajo contaba con un mentor y participantes de diversos países, quienes planteaban soluciones desde áreas como la tecnología. Lo importante era colaborar en algo y unirte con otras personas que en otros escenarios no se reunirían jamás.

Sin duda, esto nos hace reflexionar sobre qué tipo de interacción vimos en los espacios digitales, ya que si bien por un lado aparecieron estos espacios y contextos académicos, por otra parte también se presentó “el fenómeno de los influencers”, que enfatizaron los colegas entrevistados “realmente no han servido para nada, más que para entretenernos en lo que estamos ahorita en la pandemia con sus cuentas de *TikTok*, pero no es una solución real...”. De manera particular en España, se presentó el tema del confinamiento de los famosos, ya que los medios ponían el confinamiento en un barco de un rico o de un chalet con un parque inmenso, piscina, retratando una especie de “pornografía de desigualdad”, ya que mientras los medios retrataban al rico, en la vida cotidiana se encontraban las familias con dos hijos que habitan un departamento chico, sorteando necesidades de conexión.

Los diálogos si bien giraron en torno al fenómeno del confinamiento, tocaron diversas aristas como el papel de la tecnología, la innovación, el emprendimiento, la estética, la comunicación, la educación y todo lo que la pandemia había transformado. Particularmente surgió una reflexión sobre las redes sociales, las cuales se posicionaron como uno de los espacios de conectividad para las personas de distintos contextos, quienes se refugiaban en

el contacto digital con el otro para mantener sus actividades sociales, profesionales, académicas, entre otras durante el confinamiento. Fenómeno que de manera colateral, hacía –nuevamente- visible las diferencias y desigualdades en un contexto como el iberoamericano.

Retomando la interrogante eje de las entrevistas sobre ¿cuál fue el papel de la tecnología en entornos como el educativo ante el confinamiento por el Covid-19?, las respuestas y reflexiones se centraron en primer lugar, en el caso de la educación superior y el rol de las universidades frente al fenómeno de la contingencia. Basta recordar que las actividades escolares se detuvieron prácticamente secuencialmente en España, Colombia y finalmente en México, y en la particularidad de la educación superior, los procesos de clases, evaluaciones, conferencias, exámenes de grado y demás actividades académicas tuvieron que migrar en su totalidad al espacio digital. Pero ¿Cómo se presentó esta migración?

Rafael L. Ochoa, enfatizó que la Universidad Nacional en Colombia, que es la equivalente a la UNAM en México, optó por migrar, a marchas forzadas, a la educación remota. Sin embargo, debido a la variedad de condiciones de acceso de los estudiantes, la institución tuvo que buscar alternativas para las personas que no contaban con alguna conexión. Es importante mencionar que al ser una Universidad Nacional tiene siete sedes ubicadas en distintos puntos cardinales del país, hecho que se complementa con la recepción de estudiantes de provincias y de comunidades alejadas en algunas de las sedes principales (Bogotá, Medellín, Palmira y Manizales). Esta variopinta composición impone un importante reto para que todos los estudiantes puedan asistir a 12 o 16 horas de clases a la semana. Una solución dada por la universidad fue ofrecer planes de datos a los estudiantes o prestarles algunas tabletas con las que están dotadas las bibliotecas para garantizar su acceso. En este sentido también acudieron asociaciones de exalumnos, donando equipos nuevos o usados para que los estudiantes remotamente su semestre. Además de esto, los profesores universitarios acudieron a distintas alternativas de comunicación: grupos de Whatsapp con sus estudiantes, clases transmitidas por meet, zoom o inclusive youtube, con la idea de flexibilizar la asistencia a clase. Todo esto constituyó toda una experiencia, donde el profesor migrante digital interactúa en nuevos entornos con los jóvenes nativos digitales, diseñando, explorando e inventando prácticas escolares e incluso valorando el importante papel del aula. Por otro lado, este estudiante inmerso en la tecnología, también descubrió que sus habilidades digitales se limitan al consumo de contenidos, y encuentra un importante reto en un nuevo rol más activo y protagonista de su proceso educativo.

En este primer acercamiento de la modificación que tuvieron los procesos de enseñanza por el confinamiento, resaltó el papel propositivo y resolutivo de los académicos, quienes en la búsqueda de continuar con sus cursos solventaron su propio internet, dispositivos, electricidad y demás recursos que conlleva enlazarse desde sus hogares para conectar con los jóvenes estudiantes. Asimismo, recurrieron a servicios de mensajería, grupos en redes sociales y sus propios números telefónicos personales para conectar con los estudiantes y finalizar el semestre de manera remota. Más adelante, al profundizar acerca de la manera en que se resolvió el asunto educativo en cada una de las regiones iberoamericanas, surgieron críticas puntuales acerca del ejercicio

improvisado y con tropezones que se tuvo al intentar cumplir con un ciclo escolar que entre las alternativas nunca tuvo el detenerse, sino buscar canales digitales para avanzar, sin reparar en las desigualdades de acceso tanto a dispositivos como a la propia internet.

Por otro lado, en España Cabrera, dijo que se hablaba de tele trabajo y tele educación; algunos teóricos dirían una tele improvisación, donde los profesores lo intentaron, hicieron mejores esfuerzos, los alumnos hacen el esfuerzo. Un ejemplo de la improvisación fue la cantidad de trabajo que se le dio a los alumnos del primario y del secundario de pronto tuvieron un importante aumento de tarea que tenían que hacer. Surgieron interrogantes para los profesores del tipo “¿cómo medir la actividad educativa online? No era solo un problema de si se usa bien una plataforma para dar una clase, que la experiencia mostró que se aprende en un momento, sino el problema de cómo los profesores tuvieron que reorganizar sus esquemas mentales y culturales para este tipo de educación. Y todo ello con el de no perder el aula, como espacio de la interacción, de la empatía.

Estas reflexiones fueron entorno al caso de educación superior, sin embargo, al hablar de la educación pública en primaria y secundaria el escenario fue muy distinto. El sistema educativo público en estos niveles se encontraba muy debilitado en Colombia. Además, la población de estudiantes se caracteriza por tener niveles de acceso mínimos, por lo que la alternativa de una educación remota parecía inviable, escenario que se compara al contexto de México donde niños y adolescentes de regiones con complejidades de acceso tuvieron que abandonar el ciclo escolar en curso. En el caso colombiano, se planteó una educación basada en guías y talleres diseñados por los profesores, los cuales eran recorridos, analizados y contestados de manera autónoma por los estudiantes y sus padres. Esto hizo que, de un día para otro, los niños y niñas del país pasaran a un proceso muy cercano al autoaprendizaje, en el caso mexicano la política fue el denominado aprende en casa, proceso que recurrió a la señal de televisión como el canal de comunicación con estudiantes de preescolar hasta nivel secundaria.

Al mismo tiempo que se recurría a estas estrategias, se obligó a los docentes colombianos de primaria a preparar siete u ocho talleres a la semana y posteriormente recibir en distintos formatos, resoluciones y momentos 35 o 40 respuestas a cada uno de estos talleres que debían ser revisadas, corregidas y realimentadas de manera individual. Con dicha combinación se creó un modelo de autoaprendizaje individualizado que presionó a estudiantes, padres de familia y profesores. Mientras en México, se redireccionó a los niños a una enseñanza que pretendía ser acompañada y, con profesores que buscaban conectar con sus estudiantes por distintos medios.

En el contexto, latinoamericano, es importante considerar que más allá de estas políticas y soluciones impulsadas desde las autoridades educativas de cada país, los espacios familiares –en promedio- son reducidos y estos mismos espacios debieron mutar en un salón de clases para dos o más hijos de distintos grados académicos, sala de reuniones para los padres y un comedor para compartir la comida.

Todos los niveles educativos se vieron modificados en sus procesos de enseñanza aprendizaje por el confinamiento que ocurrió en el mundo. En los diálogos se coincidió que los académicos y profesores y su proactividad tanto en colocar sus propios recursos (electricidad, internet, dispositivos digitales, hogares) como

en generar nuevos canales de comunicación (telefónica, redes sociales, grupos en WhatsApp u otro sistema de mensajería, plataformas educativas), fueron determinantes para lograr finalizar períodos escolares, pero por otro lado también le presenta al gobierno y los centros educativos un hallazgo sobre el ahorro significativo que tuvo en estos recursos.

En la particularidad de la educación superior, la aparición de las tecnologías y de las habilidades digitales de estudiantes y académicos, coadyuvaron a solventar un poco mejor los procesos, permitiendo cerrar semestres y actividades a través de recursos y plataformas en línea. Resaltando el compromiso y actitud propositiva de ambos actores educativos, ya que con recursos propios se conectaron para finalizar semestres e incluso la última etapa de su carrera universitaria con la presentación de exámenes de grado de manera virtual.

A manera de cierre

Sin duda alguna, el confinamiento que se vivió ha marcado a la sociedad en distintos ámbitos, que van desde las actividades personales de la vida cotidiana hasta actividades escolares, profesionales, de higiene, entre muchas otras que tendrán un antes y un después de este fenómeno global. Al momento de terminar de redactar este documento, mientras países del continente europeo retoman de forma escalonada sus actividades diarias, en entornos latinoamericanos se vivieron –de manera reciente- aún días con reportes con nuevos máximos en el número de contagiados por el virus COVID-19.

Un punto a resaltar en las conclusiones es el papel de las tecnologías de la información, particularmente de las redes sociales y plataformas digitales reafirmando como un espacio público, cargadas de distintos contenidos y a su vez convertidas en espacios de encuentros para diálogos familiares, profesionales y académicos; en segundo lugar, las plataformas digitales de comunicación apareciendo como las figuras centrales en esta pandemia, la llamada “zoomización”, y el triunfo de una empresa como Zoom que se convirtió en un corto plazo en el espacio de diálogo por excelencia para los ciudadanos a través de sus distintas pantallas. En algún sentido la obligación del encierro y la distancia física han producido un efecto empático de “nuevas proximidades”. Muchos próximos se vieron de maneras nuevas, vecinos que se ayudaron, que se tuvieron en cuenta e incluso se descubrieron y también “lejanos” en el espacio y el tiempo que se “reconectaron” empáticamente y de nuevos modos.

Por último, el reto que enfrentaron y continúan enfrentando todos los actores involucrados en la educación (gobierno, autoridades educativas, académicos, estudiantes, padres de familia), quienes finalizaron y comenzaron ciclos académicos a distancia, donde -nuevamente- la vocación de los académicos y el interés de los estudiantes permitió que el proceso de enseñanza-aprendizaje no se detuviera, utilizando sus propios recursos tecnológicos, creando material de aprendizaje, e incorporándose a la cultura de la conectividad –con las consecuencias que esta conlleva-, y de manera paralela una nueva brecha que provocó el abandono del año escolar por algunos niños, adolescentes y jóvenes estudiantes que no lograron avanzar a la velocidad que las tecnologías y los costos de éstas demandan. En el caso de la educación universitaria el debate ha encontrado

a un profesorado escéptico respecto a las posibilidades de la educación en línea dirigidos por autoridades voluntaristas tecnológicamente. El debate de fondo, el que lleva a redefinir a la universidad en relación con la sociedad sigue abierto, ha cobrado actualidad y se ha profundizado.

Referencias

- Browne Sartori, R. (2020, April 16). ¿Nos “zoomeamos” un café? O la “zoomización” de nuestras vidas. El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2020/04/16/nos-zoomeamos-un-cafe- o-la-zoomizacion-de-nuestras-vidas/>
- Castells, M. (2009). Comunicación y poder. España: Alianza Editorial.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación.
- Keegan, L. (2020). Video Conferencing Statistics (All you need to know!). SkillsCouter <https://skillscouter.com/video-conferencing-statistics/#:~:text=The video conferencing platform Zoom,will replace regular conference calls.>
- Peters, J. (2020). Google’s Meet teleconferencing service now adding about 3 million users per day. The Verge. <https://www.theverge.com/2020/4/28/21240434/google-meet-three-million-users-per-day- pichai-earnings>
- Van Dijck, J. (2016). La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.